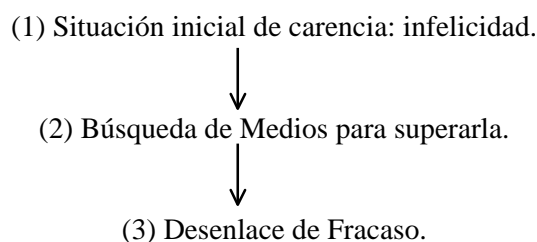


A pesar de la extensión del discurso, la historia relatada en la novela es funcionalmente muy sencilla: ésta se compone, de modo genérico, de una secuencia de fracaso con tres funciones en las que Ana es siempre la protagonista:



El desarrollo de las tres funciones se hace en forma repetida, particularmente en la segunda función; hasta tal punto que llega a dar la impresión de que la conducta de la protagonista es paralela a la de una noria que continuamente da vueltas.

En la historia se presenta en forma discontinua la situación de carencia que sufre Ana en varios aspectos y tiempos: presente (insatisfacción en el matrimonio, falta de hijos aburrimiento total), pasado (falta de madre, abandono del padre, rígidas ideas del aya, falta de cariño en las tías) y futuro (temor y angustia ante una vida sin ilusiones, obsesión por el paso del tiempo). Una vez elegida la primera función, el relato se abre en un abanico de posibilidades que se van reduciendo a medida que Ana ejercita su libertad y elige lo que puede dentro de las instancias de su vida y de su situación personal, familiar, etc. La situación de carencia de felicidad se manifiesta desde los primeros capítulos y a ella se ofrecen dos alternativas: aceptarla, consciente o inconscientemente, o bien, tratar de superarla. Ana acaba eligiendo la segunda.

La historia exige también una toma de postura ética al presentar las relaciones entre libertad y determinismo: en ningún momento se pueden interpretar los actos de Ana como irresponsables, porque ella sabe muy bien (desde el capítulo XVI) cómo puede acabar todo. El narrador castiga al final de Fracaso una conducta que fue poco prudente y poco responsable.

La situación de Ana al comenzar el discurso es de desequilibrio. A pesar de sus años, la Regenta parece una persona poco madura, y por sus circunstancias no es independiente. Destaca el hecho de que Ana no sabe vivir sola y cuando muere su padre, llama desesperada a sus tías en busca de protección para su inseguridad, además de una solución a su pobreza; y es todo lo que le proporciona un matrimonio en el que no tendrá ni amor ni hijos. El relato discurre con anécdotas que ponen de manifiesto circunstancias que actúan como causas conjuntamente en el proceso que lleva al desenlace final. Destacamos las más relevantes:

a) Personales: en primer término señalaremos la belleza Ana. Es un rasgo que está en todas las heroínas de novela romántica y que en muchos casos conservó el realismo. Si la pobre niña que llega a Vetusta hubiese sido fea y vulgar, no hubiese ocupado el centro de la atención de la aristocracia ni hubiese suscitado amores. Ana es “mirada” porque es muy hermosa. Don Álvaro no se hubiera fijado en ella, don Víctor no la pretendería y don Fermín no la codiciaría. El amor que suscita, bajo todas sus formas, está originado exclusivamente por la belleza. La belleza, que es un rasgo descriptivo, se convierte en rasgo funcional que inicia el proceso narrativo.

b) Familiares: varios son los temas que se podrían incluir en este epígrafe pero destaca el de la herencia, tan interesante para comprender la novela naturalista. Ana es hija de un Ozores, familia de rancio abolengo en Vetusta, y de una señora italiana. Cuando Ana hace algo que no gusta a doña Camila o a las tías, a la sociedad vetustense, lo achacan a la italiana, que se supone “bailarina”: la madre de Ana era una

humilde modista italiana que vivía en medio de seducciones. Si Ana resulta infiel no es precisamente porque haya heredado tendencias de su padre. La ley de la herencia, al menos en la forma en que la incorpora la novela decimonónica a sus temas, no aparece aquí.

c) El matrimonio: don Víctor vive con su mujer sin enterarse de los problemas que a ella la atormentan. Toda la sociedad advierte que Ana no es feliz: Ripamilán lo comenta con don Fermín; Frígilis lo comenta una y otra vez; don Alvaro lo advierte, porque le interesa para sus planes; pero el bueno de don Víctor es como Dios le hizo y no se ha enterado y trata de encontrar soluciones por el camino menos indicado: Don Víctor no hace feliz a su mujer e inconscientemente propicia sus relaciones con don Álvaro, trayéndolo a casa, honrándolo con su amistad y aburriéndolo con sus confidencias. La actitud irreflexiva del marido es otro de los motivos funcionales de la novela.

d) La sociedad: el mundillo de la clase noble de Vetusta (en particular el pequeño círculo que pulula en torno a Ana) actúa como Ayudante del Seductor y empuja a Ana al adulterio. Las motivaciones son muy diversas. Funcionalmente el ambiente de Vetusta tiene esta finalidad.

e) El clima: es un factor con el que cuenta don Alvaro, buen estratega. Ana, encerrada en el caserón, sin nada que hacer, sin interesarse por nada, dando vueltas en su imaginación a su aburrimiento, se irrita contra el pueblo, contra la lluvia, contra todo: en Vetusta se ahoga... Podemos considerar el clima como causa indirecta que empuja a Ana al aburrimiento, y éste, al adulterio.

f) La edad: siguiendo los cánones de la época, Ana se siente vieja: ella se moría de hastío. Tenía veintisiete años, la juventud huía; veintisiete años de mujer eran las puertas de la vejez. Ana se sentía vieja. Si se tiene en cuenta que el único valor que todos le reconocen y en el que ella misma se complace es la belleza, se comprende su temor a perderla. Psicológicamente, la situación de angustia ante el paso del tiempo es propicia para los amores. Ana está en disposición psíquica de hacer caso inmediato al consejo del carpe diem, tan viejo.

g) La naturaleza: aunque sintiendo vergüenza, Ana advierte los derechos de la carne. Hay varias escenas, directas o simbólicas, que recurren en este motivo: la del sapo, la de la noche de la confesión, etc. Ana intenta retener a su marido, pero él está en las nubes.

Esta es la situación y circunstancias que sirven de materia al esquema funcional de la Secuencia de Fracaso. La situación de Carencia es un hecho que se explica reiteradamente y que moverá a la protagonista a estar inquieta, insatisfecha y a buscar medios para salir de ella. Los Medios pueden ser muchos, pero indudablemente el más propicio, el que se ofrece es el adulterio, que la llevará al Fracaso final más absoluto.

Así pues, La novela se abre con un planteamiento inmediato: la posibilidad de un adulterio, o mejor, la casi imposibilidad de evitarlo en las circunstancias personales, familiares (actuales o pasadas) y sociales de la protagonista. Pero, con todo, el adulterio no es un motivo desarrollado en la novela; no se cuenta, pues ocupa muy poco espacio en el conjunto de la novela. Por el contrario, las causas que llevan a Ana a cometer el adulterio desbordan los tres años en que se sitúa el tiempo del discurso y se amplían en una historia de treinta años, en la que se buscan posibles antecedentes en la familia, en la educación y en las relaciones con otros personajes. Sin embargo, todas las posibles causas se niegan como determinantes de la conducta, aunque se reconocen para explicar el carácter de la protagonista. El discurso destaca algunos puntos de la historia convirtiéndolos en núcleos narrativos en torno a los cuales se amplían las descripciones de objetos y ambientes y se centran las relaciones de los personajes. El relato entonces se estructura en núcleos narrativos diferentes según el personaje que se tome como guía de la historia.

Desde el punto de vista de Ana Ozores:

1. Antecedentes familiares (matrimonio de los padres: ¿herencia?)
2. Infancia (educación rigurosa y farisaica con doña Camila).
3. Adolescencia (libertad de lecturas y conversación en Loreto).
4. Traslado a Vetusta (formalismo e hipocresía social).
5. Matrimonio y vida fuera de Vetusta (enfermedades e infelicidad).
6. Asentamiento en Vetusta (aburrimiento, infelicidad).

7. Búsqueda religiosa (relación con don Fermín).
8. Inclinación hacia Mesía (¿amor?) y adulterio.
9. Venganza del marido (duelo y muerte).
10. Consecuencias (escándalo, enfermedad, miseria, soledad)

Desde el punto de vista de Don Fermín (de quien se ha dicho que es el verdadero protagonista ) la historia es también compleja:

1. Historia de su madre (el padre tiene poca importancia).
2. Infancia como pastor en Tarsa (ambición).
3. Vida en el Seminario (ambición materna y buena fe del hijo).
4. Asentamiento en Vetusta (relaciones en casa y con la curia).
5. Conocimiento de Ana y enamoramiento.
6. Ansia de dominio sobre Ana y sobre Vetusta.
7. Fracaso y venganza.

En el caso de don Víctor Quintanar, la dependencia narrativa respecto a la historia de Ana es total. Lo que se cuenta de don Víctor se cuenta por ser marido de Ana, no por su interés intrínseco. De él sabemos algunas cosas que pueden constituir núcleos narrativos (muy poco desarrollados en el discurso):

1. Alusiones a su origen aragonés y a su familia.
2. Amistad con Frígilis: aficiones comunes.
3. Amor por Ana: matrimonio y viajes.
4. Relaciones con don Fermín y don Álvaro.
5. Reacción ante el adulterio (duelo y muerte).

Igualmente, de don Alvaro sabemos muy poco, y todo ello por razón de su papel de seductor: informes sobre su bella figura, sobre sus artes amatorias con aldeanas, señoras de Vetusta y hasta ministras de Madrid, y su conducta con Ana. Todos ellos rasgos típicos del don Juan.

Nada se dice de su familia; no se explican las causas de sus actividades donjuanescas (herencia, condiciones físicas, valoración social, etc.); nada se dice de su trabajo, sólo una alusión a sus labores vicarias respecto a Vegallana. Don Álvaro entra y sale de la novela sólo y exclusivamente por su papel de seductor.

La historia de Ana se ofrece, pues, como la más importante, densa y compleja y, a la vez, autónoma, con un principio y un final.